

## EL CORPUS EN PELICULA.

No sólo los yanquis monopolizan el séptimo arte para presentarnos como a tribus africanas y semibárbaras, tal como ocurrió en el caso reciente de un bodrio cinematográfico en que se tomó por escenario al Cusco y que suscitó, con sobrada razón, la indignada protesta de cuantas personas aman y veneran esta tierra nuestra y de nuestros mayores. También en el Cusco pueden hacerse películas en colores usando técnica, arte de buena ley, visión plástica y, sobre todo, cariño por nuestras cosas. Queda demostrado a plenitud este acierto, con el corto film documental realizado por Manuel Chambi, cineasta aficionado que ha trasladado a la pantalla nuestra pintoresca, colorida, multitudinaria fiesta del Corpus Christi.

Hemos visto la corta revista de Chambi y confesamos haber gozado íntimamente al ver proyectados trozos palpitantes de la vida de nuestro pueblo, escenas del acontecer diario a las que no damos importancia porque nos encontramos en medio de la escena y somos actores del drama, pero que, llevadas a la cinta pancromática, nos causan la misma impresión que cuando nos miramos en un espejo. Un inmenso y móvil espejo que reflejara el rostro innumerable, proteico y cambiante de la multitud. ¡Cómo cobra vigor, relieve y profundidad vital, en derroche de color y de luz el escenario gigante de nuestra plaza mayor y de nuestras viejas calles inundadas de gente, en esa eclosión de espectáculo pagano más que cristiano, que es el Corpus Cusqueño!

Al color se asocia el sonido con el fondo musical, grave y solemne de los carrillones catedralicios que acompasa el tañido profundo y aéreo de la María Angola; el ulular de los caracoles indios; la fanfarria de los cobres y el trepidar de los parches. Sonido y color con el sabor incitante de los fiambres, el regusto de la chicha cusqueña de jora y el aroma de las frutas tropicales. Todo lo que

el Corpus representa como fiesta de los sentidos; el mitin de los patronos parroquiales recargados de joyas, con sus gestos hieráticos y adustos, sus costosos trajes recamados de oro, conducidos sobre andas de plata por centenares de devotos curvados bajo el paso ominoso de los tronos metálicos; la música de las campanas echadas al vuelo, el ruido de las marchas ejecutadas por decenas de murgas; el regalo de los picantes y el frescor de la chicha y de las frutas expuestas al aire libre. Amparando la escena, un cielo espléndido festoneado de ampulosas nubes, cielo añil serrano y la caricia cálida y generosa del Sol de los Incas.

Y como personaje central la multitud arremolinada bajo los altares, junto a las estatuas patronales, en los pórticos de los templos y en las calles anegadas de luz cenital. Pueblo de indios y de cholos, pueblo peruano, masa democrática y multicolor. Al final, la velada nocturna con la jarana del cargo, al son del charango, quena y pampa -piano.

En suma, un espectáculo pánico, eufórico, todo luz y todo sonido.

Con ser nada mas que una versión realista de una fiesta popular, la revista plasmada por Cucho Chambi con pocos y reducidos medios técnicos, es una muestra de lo mucho y bueno que se puede hacer en materia de cinematografía aquí en el Cusco, sin salir de él. Por ello, es justo saludar con entusiasmo el nacimiento de una cinematografía cusqueña, alumbramiento que, desde luego, constituye signo augural y edificante.

Nuestras dos manos tendidas para Cucho Chambi por su magnífico Corpus. I. Au revoir monsieur.-

"El Comercio" (Perspectiva). Cusco, 4 de Agosto de 1956.